

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA



# En mi pecho cuelga un huracán

Primera antología de poetas no videntes de Guayaquil

---

Selección y prólogo de **Augusto Rodríguez**

# *En mi pecho cuelga un huracán*

**Primera antología de poetas no videntes de Guayaquil**

*Selección y prólogo de Augusto Rodríguez*



2012

*En mi pecho cuelga un huracán*

**Primera antología de poetas no videntes de Guayaquil**

*Selección y prólogo de Augusto Rodríguez*

1 era. Edición: Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: (593-2) 2506251  
Fax: (593-2) 2506267  
E-mail: editorial@abyayala.org  
www.abayayala.org  
Quito-Ecuador

Ediciones El Quirófano

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Foto de portada: Lissy Elle

ISBN: 978-9978-10-101-8

Im pre sión: Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, marzo de 2012

*A María Leonor Mandiyá,  
primera poeta no vidente de Guayaquil  
in memoriam*



*He atravesado las cortinas blancas:  
ya sólo hay luz dentro de mis ojos.*

*Antonio Gamoneda*



# Índice

Emilio Sánchez .....	11
David Richard Veloz .....	17
Elizabeth Doménica Di Puglia .....	23
José Maulme .....	29
Luis Villamar .....	33
Xavier González .....	37
Juan Pino.....	43
Vicente Aguilar .....	49
María Leonor Mandiyá.....	53







## Los versos de nueve poetas no videntes guayaquileños

El gran poeta mexicano Octavio Paz decía: “Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos. Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”. La poesía es un arte que se basa en el silencio y en la imagen pura de la creación humana. Es la sensibilidad. Es la alegría del sonido. La raíz de la lengua y el idioma transformado en discurso del espíritu y del alma.

Este libro *En mi pecho cuelga un huracán* nace del taller de poesía para no videntes que dirigí en el mes de noviembre de 2008 en el Museo Nahím Isaías de la ciudad de Guayaquil. Este libro recoge algunos poemas trabajados por los nuevos poetas en el taller. Elegí como título de este poemario un verso del poeta Juan Pino que pienso engloba la propuesta de estos vates; en el pecho de cada autor cuelgan muchos sentimientos, dolores, nostalgias, recuerdos, vivencias y salen con la fuerza de un huracán.



Es la primera antología de poetas no videntes de Guayaquil. Fueron nueve los integrantes de este taller: Emilio Sánchez, David Richard Veloz, Elizabeth Doménica Di Puglia, José Maulme, Luis Villamar, Xavier González, Juan Pino, Vicente Aguilar y Anita Ortiz. Por problemas personales y viajes de último momento no consta en este libro Anita Ortiz, quien fue una destacada participante de este taller. Este proyecto poético va en memoria de María Leonor Mandiyá, primera poeta no vidente de Guayaquil, quien también aparece con tres poemas en este libro.

Este taller ha descubierto a nueve nuevos poetas guayaquileños. Estoy seguro que muchos de los que están en este poemario seguirán escribiendo contra la luz, a favor de la luz. Seguirán tal vez las huellas de Homero o de Borges, pero seguirán escribiendo. Sánchez nos entrega poemas clásicos sobre temas familiares y amorosos. Veloz nos describe un Guayaquil con sus espacios urbanos desde una óptica diferente. Di Puglia se introduce por temas religiosos y de pasiones prohibidas. Maulme aparece con poemas sardónicos. Villamar abarca el tema de la ceguera desde lo más íntimo. González trata temas populares como la quema de años viejos y además nos ofrece un bello poema erótico. Pino con versos muy personales llenos de nostalgia. Aguilar nos ofrece un texto corto irónico lleno de humor. Mandiyá con poemas de amores contradictorios y dolorosos. No hay nada más que decir, el resto queda a criterio de los lectores. Adelante.

**Augusto Rodríguez**  
**Guayaquil - Ecuador**



*En mi pecho cuelga un huracán*, más que la primera antología de poetas no videntes de Guayaquil, es de los más osados intentos que por estos lados de la tierra se conozcan para hacer *visible lo invisible*. Para ello, ha surgido desde la expresión más contundente de invocar lo otro: escuchándolo. Como escribe David Veloz al decirnos: “reconozco las siluetas de las voces”, hay una forma de visión poética que trasciende la expresión lineal de los sentidos, por ello, esta antología nos enseña a conocernos a nosotros mismos cuando nos atrevemos a *ver* a través de la silueta de la voz del otro. Como sostiene uno de los poemas de Xavier González: “es mejor mirar/ con los ojos del alma/ que tener ojos/ y no mirar nada”.

El lector podrá encontrarse con una sed compartida, necesaria para estos tiempos en lo que lo líquido se espanta como un pájaro mudo. Verse reflejado en el otro, es un acto de la más profunda y radical humildad porque no existe la soledad en estos tiempos de ruidos indescifrables y necesitamos estar ciegos para revocar los gritos de quienes creen ver en nombre de nosotros. Un poema de Juan Pino, nos recuerda esta sed del otro que trasciende nuestra mismidad: “no hablo de mis huesos ni de mi corazón, ni de mi sangre, y solamente quedas tú allá en la mar”.



El hombre que tiene sed, enceguece, y algún sentenciador atinará a decir: quien tenga manos que escriba. Y aún más: que acaricie lo escrito. Escribir no es pues una acción mecánica o colmada de las falsas lucideces de la razón. Es un acto de entrega, como en el encuentro erótico. Quien escribe un poema revela su secreto, se desnuda. Y aquel que ha hecho de la caricia su mirada más radical lo podrá contemplar tocándolo. Estos poemas son cuerpos que nacen de la otra mirada, aquella capaz de conocer al otro acariciándolo. Es así que un libro como este será apenas una búsqueda en medio de una falsa oscuridad, una invitación a tocarse a través del pecho colmado de huracanes que se deja revelar por el poema para cuya lectura se necesitarán siempre dos.

*Fernando Vargas Valencia*  
Bogotá - Colombia

